AÑO X.
Nº 430

EL DIA

MONTEVIDEO
ABRIL 13 DE 1940



PLAYA DE PORTEZUELO, en Punta Ballena (Departamento de Maldonado) uno de los más bellos lugares maritimos de la República.

R. y J. Caruso
Fotos

DON JULIO GROSSY AGRIMENSOR DE MALDONADO EN 1840

TODAS las tardes, atraído por el mar y empujado por los recuerdos; el anciano señor iba a sentarse junto a la Torre del Vigía. Se explicaba su preferencia por ese solitario sitio que era entonces la plaza del Recreo de Maldonado. Desde allí, en todo lo que alcanzaba la vista, aparecía el estéril y desolante médano amarillo y su color hacía más azul la comba del mar que se alzaba en el horizonte. Al viejo marino le era fácil retocar así sus memorias, con los tonos profundos de las aguas oceánicas y volvía a sus años mozos con la ingenuidad encantadora de los viejos a quienes basta una línea manuscrita, una palabra, un cabello, un color, para sentir nuevamente apresada la vida que huyó entre sus manos. Cuando el tiempo era propicio y el pequeño nieto que le acompañaba guardaba la compostura debida y la quietud necesaria, el grave, meticuloso y erudito señor solía referirle algo de su vida. Le agradaba expresarse en francés y, si bien su lengua materna era el italiano, toda su vida plena de aventuras, le habían dotado de una facultad políglota y discurría, naturalmente, en castellano y además en inglés, portugués y hasta lograba vencer buena parte de las dificultades del alemán. Así se supo de este peregrinar de don Julio Grossy.

Comenzó en Génova, junto a cuya ciudad había nacido —en Ovada— aproximadamente por el año 1790. Sus primeros estudios fueron de matemáticas y le habilitaron más tarde para desempeñar el cargo de piloto. La línea tranquila de su vida estudiantil muy pronto debía quebrarse. Un incidente con otro estudiante le hizo abandonar la ciudad y sus estudios. Deseó buscar otros ambientes y no le fué difícil hallar como grumete un sitio a bordo entre los numerosos barcos que poblaban el puerto de Génova. Las rutas marítimas a fines del siglo XVIII no eran menos peligrosas que las terrestres, y se cumplió el signo apenas comenzada su primera travesía. Los piratas turcos, dominadores del mar, apresaron el barco y redujeron la tripulación al cautiverio. Durante dos años buscó la posibilidad de huir, y, cierta noche en que pudo con un compañero, deslizarse hasta un bote, cargar unas galletas y un barrilito con agua, se lanzaron hacia alta mar, prefiriendo todos sus peligros antes de seguir sujetos a la esclavitud. Tenía una sola esperanza de salvación: que, gracias a su brújula y a su reloj de sol podrían mantener una dirección que les acercara a las rutas concurridas. Y así fué; su preciosa cajita de marfil, magníficamente grabada con sus signos siderales, su aguja imantada y hasta con un valor métrico en su borde —que aún hoy conservan sus descendientes— les orientó hasta que un barco pudo recogerlos y dejarlos en Marsella. Brillaba en Francia, con todo su esplendor, la fulgurante estrella de Bonaparte. Al temperamento y ansias de superación de Grossy nada más agradable que este nuevo aspecto de la vida.

Aquel ejército poderoso era, para un joven de sus condiciones, la posibilidad de volver, si no con el presunto bastón de mariscal que todo soldado de Napoleón llevaba en su mochila, con los despachos de oficial que dieran término y sello a su vida. Se alistó de soldado y sirvió en las campañas de Polonia y Rusia. Fué de los contados que pudieron retornar de la gran aventura por las estepas rusas pero no sin antes caer prisionero en una región de habla alemana donde enseñó el francés y aprendió el "tedesco". Vió morir en su bohardilla, de frío, al compañero de armas, y él salvó por haber sido admitido como maestro en la casa de familia dándosele un lugar junto a la lumbre y un sitio en el aprecio de los dueños quienes no obstaculizaron ni siquiera el poema amoroso que entre maestro y discípula se iba insinuando. Pero, la guerra le volvió a arrancar de la región y le condujo nuevamente a Francia. Por sus conocimientos se le confió entonces, el cargo de piloto de una nave mercante, y así volvió a recorrer esa patria grande y unificada de los marinos que es el mar.

Entre los recuerdos que se conservan de sus relatos no es el menos interesante el de que, en uno de sus viajes, condujo a América a Garibaldi. Pasó luego a servir en la escuadra Argentina, bajo el comando del almirante Brown, en guerra en esa época con los brasileños. El "Corsario", barco que tripulaba quedó una noche perdido por la niebla. Al aclarar el día y disipados los velos que envolvían a la embarcación, se encontraron rodeados por la escuadra brasileña. Viéndose perdidos dieron fuego al barco y procuraron huir en los botes. Los náufragos fueron apresados y, entre ellos, cayeron Julio Grossy y Leonardo Olivera. Depositados en las sombrías y seguras "Bóvedas" en Montevideo, fueron más tarde transportados a la isla das Cobras en Río de Janeiro. De toda la larga odisea que siguió, recuerda dos momentos emocionantes: el primero durante la travesía a Río, cuando los brasileños



DON JULIO GROSSY, PILOTO Y AGRIMENSOR DE NUMERO.



DOÑA MARIA O'KERVIS, ESPOSA DE DON JULIO GROSSY.

"obligaron" a jugar a Leonardo Olivera perdiendo, naturalmente, cuanto llevaba de valor, y, el segundo, el momento trágico de la huída de Río. El relato es muy breve. Los conocimientos que tenía del idioma inglés le permitieron a Grossy entablar relaciones con los marinos de un barco que se había acercado a la isla das Cobras. Refirió Grossy a los oficiales su situación y la de su compañero y los ingleses no hallaron inconveniente en facilitarles un bote para que durante la noche pudieran abandonar la isla y dirigirse al barco, que zarparía de inmediato. Así lo hicieron, y el único obstáculo a su huída, que era un guardia negro, muy dormilón, quedó "a cargo" de don Leonardo. No se sabe bien si el guardia pasó a un sueño más completo del que acostumbraba todas las noches. Es posible que los eufemismos que emplearía el narrador Grossy para expresarse, al contar esta peripecia diera margen a sus oyentes para las interpretaciones más excesivas... o más ciertas. Sin otros cambios llegó el barco inglés frente a las costas de Rocha —entonces departamento de Maldonado— y Leonardo Olivera quiso bajar en ese lugar de donde era oriundo (había nacido en la villa de San Carlos). Julio Grossy, en cambio, decide seguir para Buenos Aires y hace un intervalo a sus múltiples andanzas. Le obliga a ello una niña irlandesa, María O'Kervis, con quien al poco tiempo contrae enlace No es el matrimonio causa suficiente para detener por mucho tiempo a este espíritu inquieto que parece sólo hallar paz en la lucha. Un proyecto, el de trasladarse a las islas Malvinas, en donde se iniciaba con éxito extraordinario el procreo de lanares, lo seduce. Va con su compañera a la que no la arredra ni el salvajismo del mar ni las soledades heladas del sur y, durante algunos años permanecen en esas latitudes, barrera extrema de la vida humana, con signos civilizados. Nacen en esa región algunos de sus hijos y mientras va conquistando su posición económica su amigo Leonardo Olivera no lo puede olvidar. Las cartas que le escribe le incitan a dejar las regiones casi polares y venir a Maldonado, en donde podría encontrar mejor ambiente a sus méritos y condiciones. El general Barrios y él mismo le facilitarían su trabajo; la Banda Oriental era entonces república constituída, y se sentía un nuevo ambiente despertar por todas partes. En estos años, posiblemente de 1832 a 1833, Julio Grossy deja las Malvinas y se radica en Maldonado en donde nacen sus últimos hijos: María Antonia (de quien descienden las familias de este parentesco que existen en Maldonado), Julián Manuel y José María. Empieza aquí la faz última de su vida. Recobran valor los conocimientos que adquirió en su juventud y que celosamente había defendido en medio de tan continuas y largas penalidades. Su memoria excepcional, su conocimiento de lenguas, el espíritu metódico, su disciplina militar le llevaban a desarrollar a su alrededor ese ambiente pedagógico que acompaña naturalmente a toda su inteligencia nutrida de experiencia superior y de acción práctica. Nació por ello, como una consecuencia forzosa, la Escuela de Agrimensores— la primera en el Uruguay— y en ella recibieron enseñanza eficaz algunos jóvenes que entonces deseaban adquirir conocimientos profesionales. Figuran entre los iniciadores un hijo del general Barrios, Joanicó (quizás el llamado Zoilo) y Manuel Grossy — que abandonó finalmente los estudios.

II

Un agrimensor en 1840 debía bastarse a sí mismo. Esta afirmación tenía un contenido que nada tiene que ver con el concepto actual. Significaba que debía haber conquistado la simpatía y apoyo de los generales que entonces dominaban la campaña, pues, en su defecto, se corría el riesgo de no volver en mucho tiempo de las mensuras. Podía indicar también un sólido conocimiento práctico de las características de la región (en estos mismos lugares, hoy todavía, las **cruceras** "voltean una vaquillona" al primer mordisco (son ofidios del grosor de un brazo grueso y miden 1 mt. 45) Y, no digamos del trato personal frente al "gaucho" serrano y cerril, la resistencia a los agentes atmosféricos y a los placeres de la mesa de churrasco y vino carlón durante meses. Usábase entonces en los trabajos la brújula que en realidad es un goniómetro común —una aguja imantada que está sostenida sobre una chapa de ágata por un pivote de acero. El agrimensor debía prever los accidentes posibles y llevaba una piedra imán para el caso que la aguja perdiera su imantación. La pequeña caja que se muestra en la fotografía tiene a su costado una alidada o anteojo para alinear. El todo gira sobre un juego de rodilla apoyando en un trípode. Se horizontalizaba a "pulso" y se leía el ángulo o azimut en un círculo graduado que se distingue en el fondo de la caja. Con este instrumento que daba diferencias de un minuto midieron extensiones inmensas de campos. La sucesión Techera, sólo ella abarca 101.000 cuadras y, en el archivo de Grossy, se repiten a menudo cifras aproximadas. Los cálculos de las mensuras que Grossy sabía hacer analíticamente no se efectuaban sino en una forma gráfica muy simple. Se determinaba el polígono y se dividía en triángulos; multiplicando la base por la mitad de la altura y sumando los resultados parciales se obtenía la superficie total. En una libreta de campo hallo esta anotación: "En el Prio. del arroyo del Alférez, jurisdicción de San Carlos a los cuatro días del mes de enero del año 1841, yo, don Julio Grossy, agrimensor de número, hallándome comisionado de todos los herederos de los finados cónyuges don Manuel Techera y doña María de Sosa, para medir los terrenos (aquí la larga lista de interesados presentes). Todos reunidos nos transferimos a la inmediación de la Barra del arroyo Valdivia en punto (Nº I) según lo demuestra el plano que se acompaña y en otro punto, después de haber medido una cuerda de 100 varas del país coloqué la Banquilla y sobre ella la aguja y procedimos a la mensura en la forma siguiente, etc., etc. La diligencia de mensura reflejaba una sensibilidad en sus anotaciones. Para indicar la fecha del día de campo escribía "anochecía el día tal" lo que trae la visión del operador en la soledad del espacio vacío buscando nostálgico el momento de vida hogareña que esa hora trae. Las complicaciones inevitables en las particiones hacían necesaria la presencia del juez quien anotaba en sus folios: "Seguidamente tomé el juramento de estilo a todos los operarios quienes juraron a dios nuestro señor y a una señal de la cruz, desempeñar bien y fielmente sus empleos bajo cargo del juramento que han prestado y habiendo medido una cuerda de cáñamo de cien varas del país en presencia de todos los concurrentes se dió principio a la operación..." y sólo luego partían los juramentados cadeneros, abanderados, etc., a cumplir su misión de conciencia y responsabilidad.

En el archivo que el agrimensor don Jaime E. Pou conserva se obtiene la impresión de la vida activísima que debió llevar don Julio Grossy.

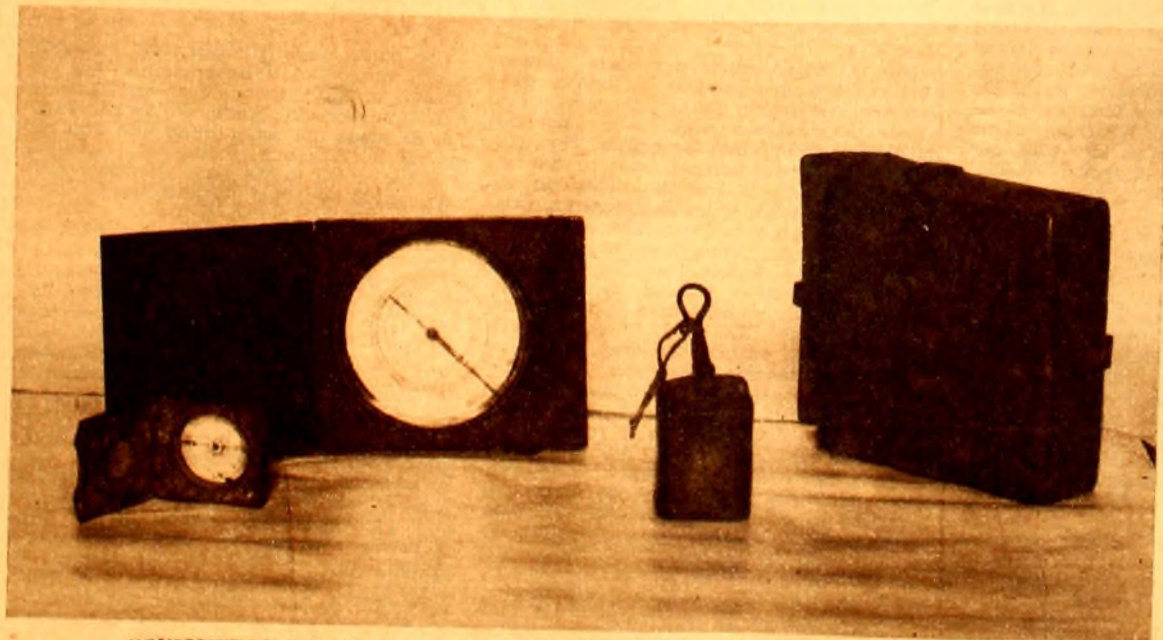
Toda la región del Este desde el Arequita a Punta Ballena y desde Punta del Este a los límites con el Brasil fué medida por sus cuerdas de cien varas del país. Se conserva aún, escrito con su letra fina, casi sin errores de ortografía una "Memoria" por él redactada para su Escuela, y que constituye un curso completo de matemáticas. Sus informaciones bibliográficas venían de las obras de cálculo de la primera mitad del siglo XVIII y de una edición americana hecha en Nueva York en 1821 titulada The New American Practical Navigator por Nathaniel Bowdich. Este libro, encuadernado en grueso cuero por lo útil y completo —(edición estereotípica he has corrected thousand errors existing in the best European works,)— tiene el aspecto de haber sido su verdadera Biblia. Como en las antiguas familias se estilaba, en el libro sagrado de la casa se anotaban los nacimientos; y, por ello, este Navigator muestra en su primera página los datos siguientes: "John Grossy was born the 12 the of March at 11.30 p. m. of 1829; le sigue Charles Grossy was born in Falkanz Island March Antonio en 1832 at 8 a. m. Buenos Aires; Julián M. (Manuel) was born in Maldonado en 1834; José María, 1837; María Antonia Anastasia was born in Maldonado 1840 at 1.15 in the morning; y ya el último —el único anotado en castellano— Julio nació el 10 de mayo 1845".

Hemos querido recordar en este momento que cumplen el siglo las principales mensuras realizadas por Grossy la importancia de su vida y obra local. Fué el primer maestro de agrimensores, un adelantado de la cultura en esta región y un ejemplo de rectitud y energía. Las calles de Maldonado tan huérfanas de nombres de varones ilustres de esa época podrían ostentar con mucha justicia el del apreciado ciudadano que pretendemos traer a la atención de los lectores.

R. Francisco MAZZONI.



DON JAIME H. POU Y AGRIMENSOR DON JAIME E. POU, NIETO Y BIZNIETO DE DON JULIO GROSSY, RESIDENTES EN MALDONADO.



GONIOMETRO-BRUJULA QUE UTILIZO GROSSY PARA SUS TRABAJOS DE MENSURA. — CAJA DE MARFIL, CONTENIENDO LA BRUJULA CON RELOJ DE SOL Y VALORES METRICOS. — PIEDRA IMAN, CON SUS POLOS.

HIPOLITO TAINE

TAINE fué un filósofo, un crítico y un historiador. Bajo ese triple aspecto, su obra tuvo una influencia de gran importancia en la segunda mitad del siglo XIX. Sería exagerado decir que perdura aún con la misma intensidad, pero no es menos cierto que hoy día, quien pretende estudiar, o simplemente incursionar en el dominio constantemente removido y renovado de la filosofía, no puede ignorarlo.

Muchos de los hombres de mi generación, en sus horas de juventud estudiosa, lo han admirado sin reparo. A él más que a Renan iban nuestros entusiasmos de espíritus en plena formación. Es que Taine nos aportaba afirmaciones que creíamos definitivas; nos daba las seguridades, las positivas conclusiones ansiadas por toda juventud. ¿Para qué tener veinte años si a esa edad no cree uno haber encontrado la Verdad, poseer todas las verdades? Profesores y autores pretenden a porfía suministrar a sus receptivos auditorios, ávidos de conocer la palabra, la fórmula definitiva, soberbia, mágica que pone fin a toda duda.

Taine no conoció la duda. Renán la cultivaba. De ahí la superioridad (?) de Taine. El nos "llenaba" como dicen los criollos. El otro con su sonrisa escéptica, nos dejaba en ayunas. Pero los dos con su maravilloso estilo, su prosa rica, elegante, nutrida de savia, nos encantaban, nos deslumbraban. Luego la vida, la "experiencia", como se dice orgullosamente, para disimular tal vez los desengaños sufridos, nos inyecta abundantes dosis de relatividad para curar o matar las verdades absolutas tan bien poseídas, y que andando, van deshilachándose; pero atamos cabos y seguimos tejiendo. ¡Hay que vivir!

Confieso sin embargo, releer a menudo y con fruición, más bien a Taine que a Renan. Para escribir esta nota he vuelto una vez más al autor de "La Inteligencia", la más dogmática de sus obras y por eso, sin duda, la que menos sobrevive. Si violento opiniones contrarias, que se me perdone.

Al empezar la presentación de tan magnífico espíritu, es indispensable, si se quiere respetar los métodos del mismo, tratar en seguida de indicar su clima natural, social, intelectual, cuyas influencias determinaron su vigorosa personalidad.

Taine nació en 1828, en Vouziers, en los Ardennes, cuyas colinas y llanuras, han sido secularmente lugares de batallas donde los bárbaros venidos del Norte se trababan en lucha con los rudos pobladores de la región. En la última contienda las ciudades de Vouziers, Sedán, Rethel, fueron a menudo citadas en los comunicados de guerra.

El medio ambiente de su familia, dice Sainte-Beuve, que conoció, admiró a Taine, y le dedicó varios estudios de valor — "fué sencillo, afectuoso, culto". El abuelo había sido subprefecto en Rocroi en 1814-1815; el padre hombre de ley, se hizo maestro del hijo, y le enseñó el latín; un tío, habiendo vivido varios años en América, lo familiarizó con el idioma inglés. Tiene doce años cuando muere su padre. Madame Taine, inteligente, culta, decide establecerse en París para que su hijo predilecto. Hipólito, pueda cursar todos sus estudios. Así fué, y la tierna madre no tuvo que arrepentirse de sus sacrificios monetarios.

A los veinte años, Hipólito Taine entró, primero de su promoción, en la Escuela normal superior, de donde salieron tantos hombres de valor que ocuparon el primer plano en todos los dominios del espíritu.

En aquel entonces se gozaba, en la Escuela, de la más completa libertad. Taine, con su extrema facilidad, hacía el trabajo de cinco o seis semanas en una sola, pudiendo así dedicar todo el tiempo ahorrado a estudios personales, o lecturas a su gusto y curiosidad.

En este medio de juventud apasionada, se vivía en una excitación perpetua; las discusiones ardientes entre condiscípulos y profesores permitían, fuera de las clases, entablar controversias sobre los temas del momento, disputas verbales entre opiniones contrarias en materia de estética, filosofía y claro está, de política.

En suma, los tres años de estudio en este seminario intelectual marcaban para siempre los elegidos a compartir, con una disciplina mental incomparable, los ejercicios que templaban fuertemente a los futuros profesores de las Universidades de Francia.

Taine dejó la Escuela normal superior en 1851. Sus estudios duraron, pues, el tiempo breve de la seguna república!

Todo iba a cambiar y para rato en la vida política y pública de Francia. Si se había gozado hasta el exceso, de la libertad ganada a fusil en mano en los días revolucionarios de 1848, la reacción, después del advenimiento de Napoleón III, se impuso con los infames y brutales recursos de todos los gobirenos de fuerza.

El joven profesor no obtuvo de las nuevas autoridades universitarias, la ciudad de importancia, que lo que sus éxitos y su ya enorme saber le merecían. Taine fué mandado a Nevers, como suplente del profesor de filosofía; aguantó ahí cuatro meses; luego cuatro meses más en Poitiers, como suplente en el curso de retórica. Vuelve a París decidido a obtener del Ministro de Instrucción Pública, el puesto que, en conciencia, cree merecer. No le dan satisfacción, ofreciéndole sólo un curso de sexto año en Besancon. Pide ser admitido en disponibilidad, recupera su independencia y se dedica a los estudios que le interesan. Cree con toda razón, que "no se puede pretender ser filósofo, psicólogo sin conocer a fondo las matemáticas y la historia natural, base común de la vida; doble manantial de conocimiento que ha faltado a tantos sabios a medias". Taine no concibe nada a medias. No admite que la psicología pueda bastarse con solo recursos de gimnasia verbal; la fisiología humana y comparada es básica. Por eso, profesor vuelto estudiante, seguirá durante tres años los cursos de la Escuela de Medicina sin faltar a los del Museum. Con su inclinación hacia la ciencia y sus severas disciplinas, Taine presentó una tesis poco ortodoxa sobre las "Sensaciones", que fué rechazada. Obtuvo su doctorado en letras con su tesis sobre "La Fontaine y sus Fábulas". Un prefacio de la obra, que no existe en las primeras ediciones, explica la intención sistemática del libro. "Se puede considerar al hombre, escribe Taine, como un animal de especie superior que produce filosofías y poemas, tal como los gusanos de seda hacen sus capullos y las abejas sus panales". Esta atrevida afirmación basta para demostrar que su tesis no era únicamente literaria, pero sí, también filosófica. El rasgo filosófico es el que siempre domina en las producciones de Taine, aún donde menos, a veces, suele ser esperado.

En los relatos de su "Viaje a los Pirineos", el autor explica rigurosamente "el estilo pintoresco a sus concepciones filosóficas, a sus ideas críticas y estéticas por la observación directa de los hechos".

Así Taine reconocía en los habitantes de los Pirineos, hombres y animales, la marca, la estampa del suelo, del clima, de las condiciones de vida.



Surge, para el lector un poco familiarizado con los estudios filosóficos y las escuelas opuestas, la posición personal de Taine en este dominio.

El normalista combatía la filosofía espiritualista y el eclectismo de Víctor Cousin, que era, en aquel momento, la filosofía oficial de la Universidad. Emprende la lucha contra toda metafísica sin aceptar completamente el Positivismo de Augusto Comte. Su pensamiento se va haciendo de más en más rígido, toma la regularidad de su ciencia positiva; aplica a todos los problemas del espíritu un análisis exacto, una lógica inexorable con la independencia orgullosa de un solitario.

En su "Historia de la literatura inglesa", Taine tiende a demostrar que la literatura es un documento histórico y la historia un problema de psicología. Todos los individuos que componen una nación son dominados y producidos por fuerzas primordiales que les imponen ciertas maneras generales de pensar y sentir. Estas fuerzas son la **raza**, el **medio ambiente**, el **momento.**

No está demás hacer notar aquí que Taine no ha dado al factor raza, la importancia primordial y determinante que Gobineau le ha dado, y que los alemanes han aprovechado, dando a los proveedores de **ideas** del señor Hitler una apariencia de cientifismo para despojar, perseguir y matar a los judíos, raza inferior y maldita, según el credo totalitariamente inhumano.

Se puede discutir con los postulados del filósofo, pero no se puede dudar de su absoluta sinceridad. Con todo, su espíritu científico junto con su talento literario, han hecho de él uno de los pensadores más vigorosos del siglo XIX.

Fué un benedictino laico, vivió para leer, observar, pensar y escribir. Se embriagaba con tinta. Su gran defecto ha sido el de sistematizar todo y hacerlo con excesiva rapidez. Era la propia víctima de su gran inteligencia. Comprendía todo, pero generalizaba a prisa y sacrificaba por demás a las fórmulas ingeniosas, llamativas, explosivas. "El hombre de genio es el producto directo del suelo donde nació, al igual que el árbol, los dos pueden explicarse por este mismo suelo y el valor particular de sus cualidades nutritivas".

¿No decía por otra parte que las iglesias de Italia eran "un casino para uso y satisfacción de los sesos imaginativos"?

El había proclamado en la introducción a su "Historia de la literatura inglesa", el famoso axioma: "El vicio y la virtud no son más que productos al igual que el vi-

CINE

★

EL FRUTO DORADO



Clark Gable, Spencer Tracy, Claudette Colbert, Hedy Lamarr y Frank Morgan, encabezan el reparto de la producción extraordinaria dirigida por Jack Conway "El fruto dorado" (Boom Town) que exhibe con éxito Cine Metro.

Con esa producción Metro Goldwyn Mayer inaugura su temporada oficial.

triolo y el azúcar".

No es de extrañarse de que Zola recogiera esta fórmula que sirvió de epígrafe a la segunda edición de su "Teresa Raquin". Se pudo afirmar que su naturalismo no fué sino una trasposición de las ideas de Taine.

El realismo del autor de los "Filosofos clásicos del siglo XIX en Francia" que "triunfa en la destrucción", si bien sublevó a los partidarios del tradicionalismo a ultranza al destrozar las viejas quimeras metafísicas, se conquistó la audiencia de un público admirador que iba siempre en aumento, tanto en Francia como en el extranjero.

En 1870, el prestigio de Taine era considerable y su nombre encarnaba las tendencias positivistas triunfantes.

La derrota de Francia, la insurrección comunalista ferozmente aplastada, conmovieron hondamente al filósofo.

Michelet y Louis Blanc, habían visto, ellos también, una revolución. Pero la historia violenta y cruel que se escribía con sangre bajo sus ojos, les ayudó a comprender los hechos y reconstituír la atmósfera de 1793.

Por lo que a Taine se refiere, la conmoción del 71 fué tan fuerte que su historia de la Revolución francesa empezada tiempo antes, y que titula los "Orígenes de la Francia contemporánea", cambió enteramente de rumbo.

Toda la parte relativa al estudio del "Antiguo Régimen", aunque padece de un exceso de generalización arriesgada, se mantiene todavía en un marco de regular objetividad. El historiador procesa y condena la monarquía absoluta; hace una crítica bien fundada de la corte en plena disolución moral, de los abusos del poder real, de las dilapidaciones financieras.

El cuadro que pinta muy subido de color, con un realce de verdad que impresiona, constituye indudablemente las primicias de lo que será efectivamente la Revolución inevitable.

Taine se había propuesto estudiarla con las preocupaciones y los métodos de un naturalista. Pero su espíritu sistemático ha viciado toda su obra histórica. Anhela alcanzar certidumbres, seguridades absolutas, lo que es mucho pedir a la historia. Tuvo la pretensión de considerarla, como una ciencia análoga ,no a la geometría dice, pero sí a la fisiología y a la geología. Pretensión vana sino absurda ya que la experimentación y la repetición a voluntad de los hechos observados son imposibles. La Historia es ciencia sólo en la estricta medida en que sus procedimientos de investigación y documentación son científicos. Pero Taine no puede atenerse sólo a lo que dice el documento, lo interpreta, lo ajusta a la tesis que entiende sostener en favor de **su verdad.** No conoció nunca la angustia del investigador que analiza con fines de comprensión y se resiste a llegar a una conclusión si la documentación estudiada no le ofrece ninguna. Taine concluye y afirma siempre. Su inteligencia le exige formular una respuesta categórica al interrogante en suspenso. Vacilar, dudar, es, para él, un tormento intelectual que no puede soportar.

Además, es un improvisador. Michelet empezó a escribir después de veinte años de búsqueda en los archivos. Taine ha confesado a Guizot haber leído en dos años todo lo que se refiere a la Revolución. No es posible ser más expedito. Creyendo haberlo leído todo en 1873, publica sus primeros libros en 1876. ¿Y los trabajos en los Archivos? Pues Taine recurrirá a ellos a medida que va publicando. Y no estudiará siempre personalmente los documentos originales, como lo hacía Michelet, su predecesor. El muy apresurado historiador emplea secretarios, afanosos en suministrarle datos en favor de sus opiniones, en conformidad con su tesis.

Así pues, toda la aglomeración de notas en pie de página, la multiplicidad de actas y referencias, las pruebas de erudición que tanto impresionaron a los contemporáneos y confirmaron a Taine en la alta posición histórico científica que anhelaba, constituyen un edificio de lo más frágil, que una crítica severa demolerá al revelar los innumerables errores cometidos, los abusos de interpretación de los textos, y la alta fantasía de su documentación presurosa y parcialmente elegida.

El historiador y profesor, M. R. Aulard ha podido durante dos años, dictar un curso público en la Sorbona de París sobre "Taine historiador". La substancia de este importante trabajo ha sido reunida en un libro que lleva el mismo título. Su lectura suministra una gran enseñanza: de cómo no hay que "escribir" la historia. Y Taine **escribió** cuando su propósito inicial era **estudiar.** Ha compuesto un panfleto histórico más bien que una historia. Para él, la Revolución es "la insurrección de mulas y caballos contra los hombres, bajo la dirección de monos con laringes de loros".

El revolucionario es un "gorila feroz y lúbrico" al cual de sobra, se le ha inyectado "el virus jacobino".

Con sus once tomos de historia (?) Taine se conquistó un nuevo prestigio, pero en otros sectores de opinión. Los liberales, positivistas más o menos socializantes tanto como lo habían sostenido y admirado en sus trabajos de filosofía, lo abandonaron y combatieron, a la vez que toda la opinión reaccionaria, afanosa de destruir la tercera república insegura aún en sus bases, lo festejaba por su empresa demoledora de la Revolución. En recompensa, la Academia Francesa, lo acogió en su seno en 1880.

No nos extrañaría mucho de que, en los momentos actuales de desacierto ideológico, la obra histórica de Taine volviera a recobrar un cierto, aunque fugaz lustre.

Jules BERTRAND.

El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres, aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe ésto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello oscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.

En el Uruguay se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

Usándola en casa como una simple loción durante 3 días, el color oscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano, sin que el cabello sufra lo más mínimo.

ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

No vino en España la segunda República por el capricho de un grupo intrigante, por un afortunado golpe militar, por la osada acción de una minoría decidida. Vino de un modo que podríamos llamar biológico y aún vegetal, como cuando el fruto, en un lento y sostenido desarrollo de dentro a fuera, hiende y rasga la rígida corteza,

El pueblo español fué, con pausada seguridad, en lucha contra los obstáculos tradicionales, capacitándose individualmente, según zonas cada vez más amplias. Una más clara conciencia de su destino y de sus problemas colectivos esclarece el alma de un número cada vez mayor de españoles.

Esta labor de apostolado, tenaz y dura, fué llevada a cabo, a lo largo de todo el siglo último y de los comienzos del actual, por aquellas generosas minorías liberales y republicanas, sal de nuestra tierra y fermento de la nueva vida. Cuando el pueblo, la gran mayoría de nuestro pueblo, cobró conciencia plena de su ser y de su destino y de sus verdaderas necesidades, la inadecuada estructura política, esclerosada ya, se quebró. Y la nueva, republicana, pudo ser holgada y acomodada forma de la sustantiva realidad social española.

No hay modo mejor de impedir el avance de un pueblo que imponerle, como recia camisa de fuerza, una organización estatal inadecuada; ni modo más hacedero y seguro de hacer que se expanda y dé de sí todo lo que su alma colectiva pueda dar, que procurar que lleve una vestidura política acomodada a su cuerpo, que no trabe ni dificulte sus movimientos, antes los estimule y haga más suaves. Cuando nuestra república, a pesar de todos los ataques y boicoteos, estaba ya rindiendo el fruto de un amplio y rápido progresar en todos los órdenes y era patente el vertical ascenso de la vida española, un golpetazo brutal detuvo la alegre y promisoria marcha y nuestro pueblo hubo de vestir, de nuevo, la camisa de fuerza impedidora; pero esta vez más recia y con más fuertes ligaduras que la de antaño.

Lo que la República instauró en la vida española, las partes todas del hábito que vistió al pueblo español para que anduviera ligero y holgado, no pueden ser recogidas en breves líneas. A todas las esferas de la vida colectiva e individual se extendía. Y aún por encima de todas las particulares ventajas y excelencias, la República trajo, sobre todo, un estilo de vida, una manera especial de relación, un ambiente de libertad concertada y de dignidad humana que valen mucho más que los diversos concretos cambios y beneficios. Porque ese nuevo estilo, ese sentirse ciudadano en el pleno sentido del vocablo, protegido contra la arbitraredad y el privilegio injustificado es lo que al hombre consciente más llena el alma. Pues lo que importa —decía aquel viejo filósofo— no es vivir, sino vivir dignamente.

De los problemas que la República acometió con decisión, el más serio era el agrario. La labor en materia de legislación obrera fué importante, pero la situación, mucho más grave, del trabajador agrario puso la cuestión de éste en primer plano. Los latifundios constituían la más horrible lacra de nuestra patria. Masas enormes de proletarios campesinos, sin amor ni arraigo a una tierra que no les pertenecía, llevaban una vida miserable, mientras los señoritos, dueños de extensas propiedades, disponían de ellas a su arbitrio, cultivándolas o no, o dedicándolas a la cría de ganado bravo para sus juergas. Las consecuencias sociales de esta situación eran fáciles de prever. El terrorismo del agro andaluz, no era más que su lógico resultado. Pero los terratenientes, firmemente amparados en sus privilegios por las esferas del poder, no admitían la menor modificación en el régimen existente; una prueba más de la cerrilidad de las altas clases españolas, que no conciben que, a veces, por egoísmo incluso, debieran ceder. La República emprendió, con suma mesura, la reforma agraria. Estableció como base la indemnización, discriminando ésta según los títulos de la propiedad. Creó organismos de crédito para facilitar aquella. Hizo todo, cuidando mucho de evitar se adoptaran medidas que pudieran estimarse radicales. Pero de nada le valió; fué atacada violentamente la reforma; se la acusó de expoliadora y comunista. Los señoritos holgazanes creían que era natural que los campesinos siguieran muriéndose de hambre para que no se alterara su buen vivir y sus placeres.

La guerra desencadenada por el franquismo aceleró el proceso en la zona leal. La mayoría de los latifundistas se adhirió al rebelde. Sus tierras fueron expropiadas en beneficio de los campesinos. Se crearon colonias agrícolas, bajo la dirección de técnicos oficiales; en sistema cooperativo que fueron un éxito magnífico. Otras fincas se repartieron. El problema agrario iba a ser definitivamente resuelto.

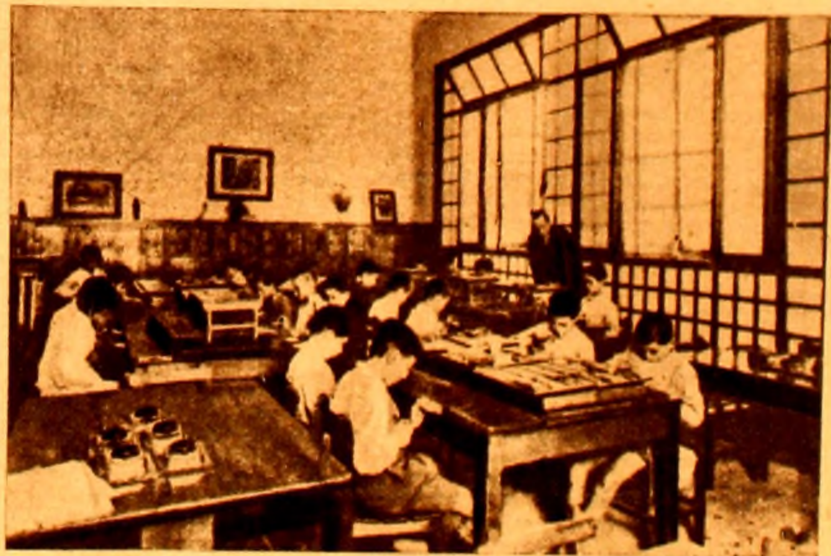
En el orden cultural fué, sin duda, donde la República logró sus más rápidos y granados frutos. Contando con la colaboración de las más finas cabezas españolas, la obra realizada pudo ser extensa y de máxima calidad. Es sabido el progreso en la enseñanza primaria, incrementada en muchos millares el número de escue-



LA PUERTA DEL SOL, DE MADRID, EL DIA DE LA PROCLAMACION DE LA SEGUNDA REPUBLICA DE ESPAÑA. (14 DE ABRIL DE 1931).



LA COLONIA "ELS PINS", TAMBIEN CREADA POR EL GOBIERNO REPUBLICANO.



GRUPOS ESCOLARES CREADOS POR EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA. UN AULA.



LA REPUBLICA EMPRENDIO, CON SUMA MESURA, LA REFORMA AGRARIA.



LO MEJOR Y MAS AUTENTICO DEL PUEBLO ESPAÑOL, ABANDONANDO ESPAÑA ANTE EL TEMOR DE LAS REPRESALIAS.

las, mejorados los sistemas pedagógicos, eliminada la enseñanza profesional. Tal vez se conozca menos la labor de las maravillosas misiones pedagógicas que llevaban las ansias de saber y los aires de cultura a las más alejadas aldeas. La universidad española anquilosada y burocratizada, fué totalmente renovada, y sus primeras escuelas figuraban ya dignamente al lado de las mejores de Europa. La reflexión sin trabas, la información completa, abrían a las nuevas generaciones horizontes antes cerrados. España iba camino de claros y seguros destinos en lo intelectual.

Toda la labor de la República y, sobre todo, las perspectivas que abriera al pueblo español, han quedado anuladas, ahogadas por el espadonazo franquista y la brutalidad falangista. Las tierras vuelven a ser de los señoritos que ahora persiguen con más saña a los pobres labriegos a quienes se asesina, o encarcela. La Universidad vuelve a estar en manos del obscurantismo y de la reacción; el clericalismo mediatiza la enseñanza; se persigue la libertad de pensar; se queman los libros no concordes con el credo oficial; las más claras mentes de España han de vivir en el destierro. Un viento de destrucción barre las tierras patrias; un cielo de plomo lo ciega todo; la estirilidad espiritual es absoluta. Bajo una losa de terror milenario, de opresión de conciencias, de hambre, de crueldad, gime el pueblo español.

Hasta que, en su expansión incontenible, llegue a vencer también la dura coraza que hoy lo ciñe y la reviente y encuentre de nuevo su camino.

(De la Comisión de Cultura y Propaganda del Centro Republicano Español).



NIÑO DE LA COLONIA "RADIO-BARCELONA", EN CALDAS DE ESTRACH, CREADA POR EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA.

PUNTA BALLENA



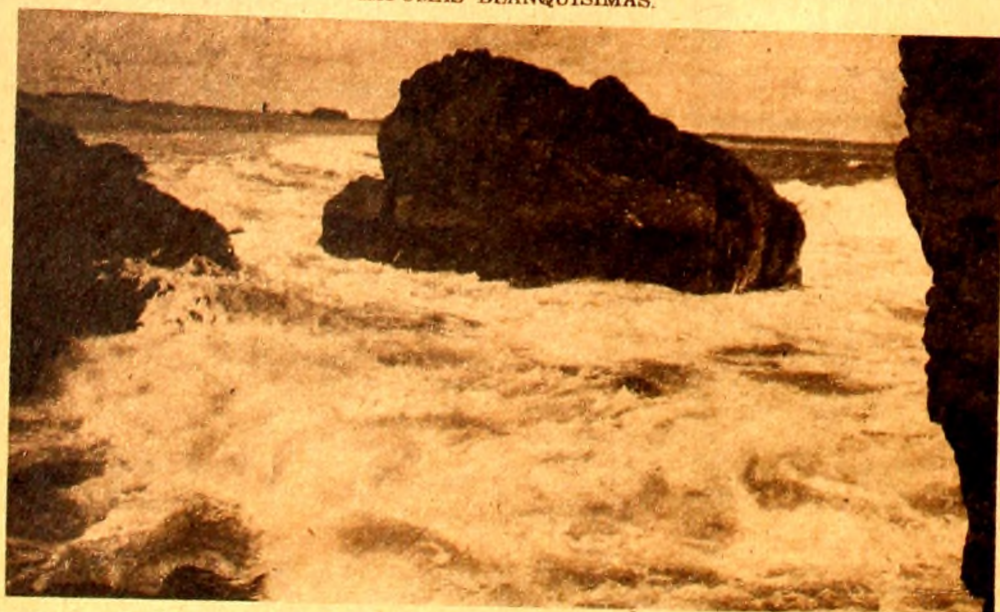
EL FUERTE OLEAJE ESPUMOSO VA HORADANDO LAS ROCAS DEL EXTREMO ROCOSO DE PUNTA BALLENA, LABRANDO GRUTAS DE GRAN TAMAÑO.



ROMPIENTES DE PUNTA BALLENA, QUE AZOTA FUERTEMENTE EL MAR.



ADVIERTASE LA FUERZA DEL OLEAJE EN ESTE LUGAR LUEGO DE HABER SIDO BATIDO EN UNA LARGA EXTENSION POR LAS ROCAS, A PESAR DE LO CUAL CONSERVA SU EMPUJE, ROMPIENDOSE EL AGUA EN ESPUMAS BLANQUISIMAS.



PUNTA BALLENA Y LA EXTENSA PLAYA "LAS DELICIAS"

LA SIERRA Y LAS GRUTAS. —

ES desde todo punto de vista interesante, para el mejor estudio de la zona, conocer el origen geológico y el valor litológico de la Sierra de la Ballena, elevación rocosa que en forma de larga cadena se extiende de norte a sur para terminar en la conocida Punta poblada de grutas.

En términos generales puede decirse que la sierra de la Ballena, una de las derivaciones al sur, en la sierra de Carapé, de la Cuchilla Grande, está compuesta por rocas del fundamento cristalino de las que mencionaremos algunas pizarras cristalinas y rocas eruptivas. Entre las primeras, figuran los gneis, las duras cuarcitas, etc., las filitas y mármoles de aspecto sacaroide, estos últimos ya más cercanos a la Laguna del Sauce y Pan de Azúcar. De las segundas se conocen las rocas alcalinas, los granitos, los pórfidos, meláfidos, etc. La falta de restos orgánicos, de fósiles característicos, hace difícil clasificar exactamente el origen geológico de una zona, pues el carácter eruptivo de las rocas en constante evolución dificulta la apreciación de los distintos horizontes.

La cadena montañosa que termina en la Ballena, forma pliegues en la parte que entra al mar, en una extensión lineal de más de treinta hectáreas, y su contextura fuertemente cuarcítica se revela en abundantes afloramientos y en las rocas bañadas al sur y oeste por el Plata. Algunas elevaciones que han sido medidas sucesivamente por varios agrimensores, alcanzan hasta 120 metros sobre el nivel del mar, quedando otras aún más altas.

En el extremo sur de la sierra, está la Punta de la Ballena, donde pueden admirarse infinidad de grutas formadas por el asalto y la erosión de las olas. En esa parte, la costa es barrancosa y acantilada, y las fuerzas marinas y eólicas van atacando la cuarcita, desintegrándola para formar multitud de grietas y más tarde, con el correr del tiempo, las hermosísimas grutas que son tan visitadas, por el turista siempre curioso y andariego.



EXTREMO ROCOSO DE PUNTA
DE CULANDRILLOS Y

La vegetación de las sierras en las pendientes, no es xerófila, como en las majestuosas sierras de Córdoba (Rep. Argentina) que recorriéramos entusiasmados sino que está poblada de gramíneas y malezas, estando, eso sí, desprovistas de especies arbóreas. En cambio, en las grutas y adyacencias, vemos culandrillos, helechos, guaycurús, marcela, sombrerillo, carquejas, echinocactus, gramíneas, cyperáceas, etc.

Un dato importante, merece citarse también. Nos queremos referir a la existencia de agua potable en la Punta de la Ballena. En efecto, allí existe multitud de fuentes y



LA VASTA EXTENSION DE LA PLAYA DE PORTEZUELO. AL FONDO EL PAN DE AZUCAR.

PORTEZUELO



EN SUS GRUTAS, ABUNDANTES MANA EL AGUA DULCE.

ojos de agua surgente, espontánea, purísima, que brota de la entraña misma de la tierra o de la roca, sirviendo para apagar la sed del caminante o del ganado vacuno o cabrío que se encuentra en esos lugares.

PORTEZUELO, PLAYA, LA MAS HERMOSA.

Ni muy abierta ni muy caldeada por el sol, tiene lugares propicios a toda clase de deportes, contituyendo el balneario más completo de este país de balnearios.

Lujosos yachts de argentinos y uruguayos la han visitado estos últimos veranos, agregándose así un aspecto más animado, que con el tiempo ofrecerá frecuentemente, sobre todo, cuando se unan estas playas del sur con una carretera o rambla costanera, que prolongaría la de la Colonia y Montevideo, de ésta a Maldonado que empalmaría con la que se proyecta del Chuy a Río Grande en el Sur del Brasil, acortando más las distancias y facilitando los transportes, para beneficio del turismo sudamericano.

En cuanto a los extensos arenales antes existentes, residuos de rocas cuarcíticas, primero zarandeados por las olas y después por los vientos, han sido fijados en su mayor parte por plantas y árboles, cuyos detritus forman ahora la superficie arenohumosa del bosque. El resto de las llamadas dunas está replegado al borde sur de la Laguna del Sauce, sirviendo de contraste entre la verdura de la selva y el tono siempre azul de aquellas aguas.

Al atravesar esa extensa faja de dunas que aún subsisten, para ir de la playa a la Laguna, el viajero se ve de pronto rodeado de médanos al parecer inacabables, evocando entonces los soleados desiertos de Egipto, hasta encontrar después el oasis anhelado, pleno de vegetación exuberante.

También esos lugares son propicios al turismo. Pueden hacerse hermosas excursiones y, sobre todo, será fácil sacar partido de las ventajas que ofrece la Laguna del Sauce; de la pureza de unas aguas mansas, adecuadas para una estación de remo y yachting y de la copiosa cría de pescados de agua dulce que actualmente se explota para enviar al mercado de Buenos Aires. Dicha Laguna es amplísima, tiene cuarenta y cinco kilómetros de circunferencia y en el centro una profundidad de 16 metros, lo que permite ser surcada por buenas embarcaciones.

Para terminar, es de hacer notar que en Punta Ballena se puede disfrutar de ocho meses al año con tiempo favorable al turismo pues la temperatura media es de 16 grados, la presión barométrica del aire es de 760, según observaciones que hemos registrado expresamente.

Ernesto VILLEGAS SUAREZ.



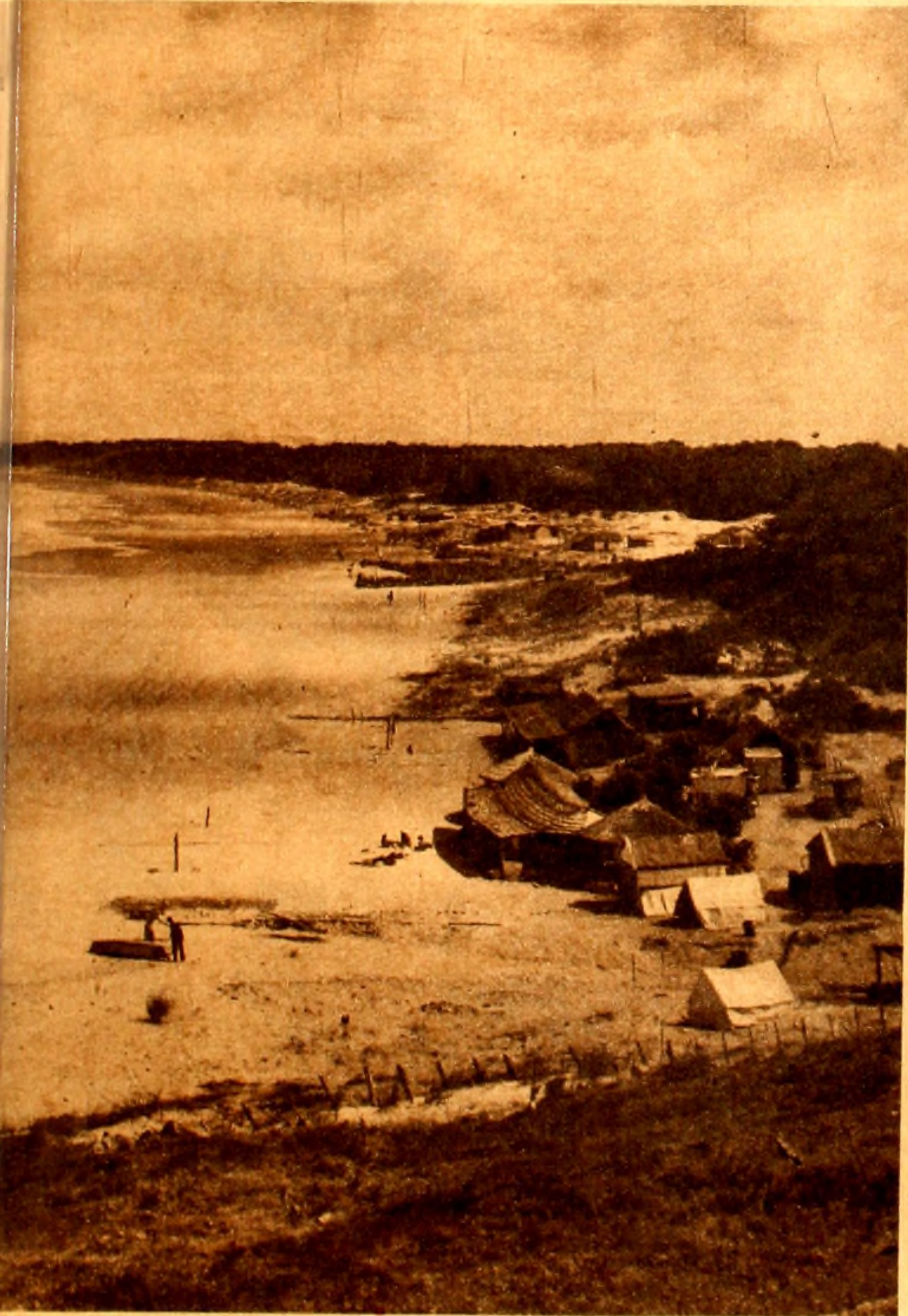
UN BELLO EFECTO FOTOGRAFICO DE REFLEJO EN LA ARENA HUMEDA DE LA PLAYA DE PORTEZUELO. EL PERRO HA ADVERTIDO AL FOTOGRAFO, POR EL QUE DESDEÑA EL LLAMAMIENTO DE SU DUEÑO, PREFIRIENDO POSAR ANTE EL OBJETIVO.



EN UNA DE LAS MUCHAS GRUTAS, BEBE A MANOS LLENAS EL AGUA DULCE UNA BELLA BAÑISTA.

EN CAVIDADES COMO ESTA SE HAN FORMADO PLAYITAS ARENOSAS A LAS QUE EL AGUA LLEGA MANSAMENTE.







PUNTA BALLENA VA DESHACIENDOSE EN SU EXTREMO ROCOSO, POR EL EMBATE DE LAS OLAS.



AL PARADOR, INSTALADO POR LA C. N. DE TURISMO, SE ACUDE INCLUSO EN CABALGADURAS MONTADAS EN PELO.

EN UN "TUKUL", DE DINSOR, SOMALIA EX-ITALIANA. UNA ESCENA FAMILIAR. ADVIERTASE EL TOCADOR DE LOS VARONES, CONSISTENTE EN UNA ESPECIE DE CRESTA DE CABELLO SOBRE LA CABEZA RAPADA.

TIPOS SOMALIES

LA Somalía es una gran región de Africa que ocupa la punta o extremo oriental de este continente, es decir, el ángulo comprendido entre el golfo de Aden y el Océano Indico, y está dividida políticamente entre Inglaterra, Francia e Italia, quedando una gran porción que pertenece a Abisinia, y otra parte meridional que forma parte del Africa Oriental Inglesa, o Colonia de Kenyia.

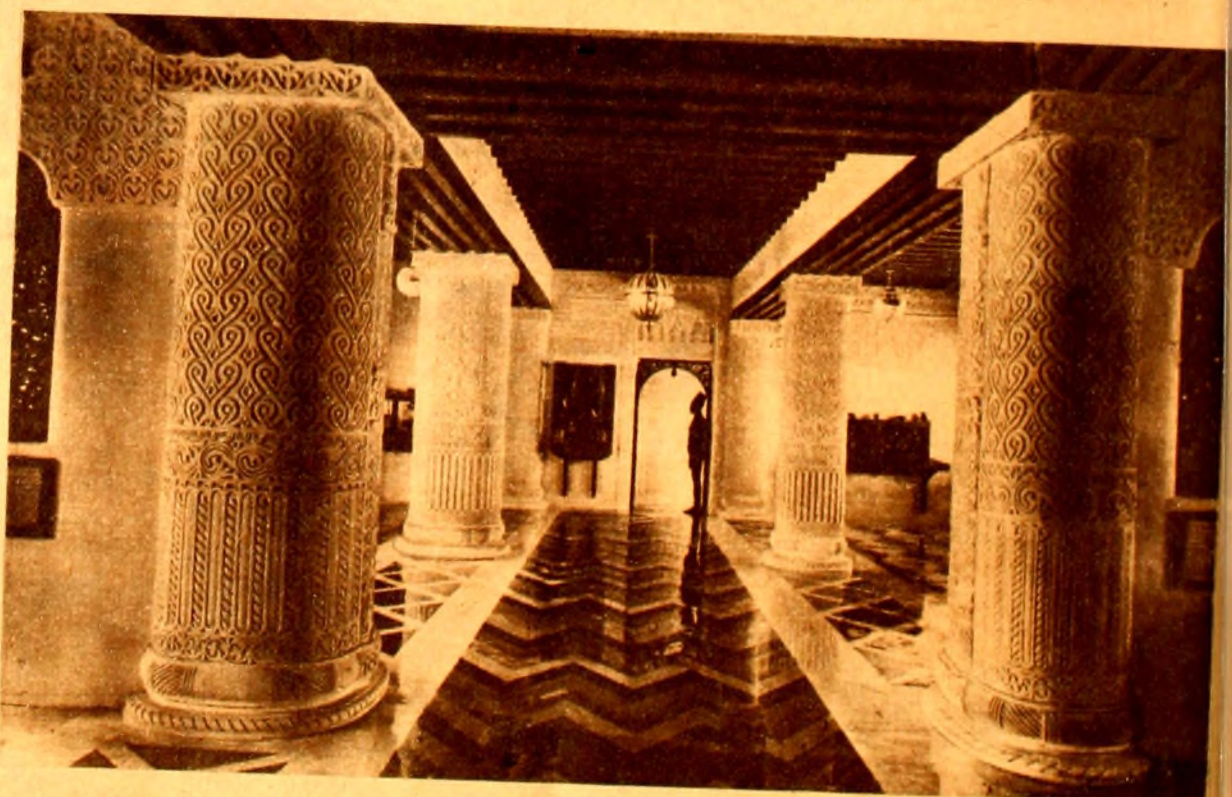
Estas fotos ofrecen algunos tipos somalíes, cuya unidad étnica es muy relativa, según Reclus, existiendo en el seno de una misma tribu gran diversidad de rasgos y de coloración de la piel, variando desde el color café bastante claro al intenso negro de los etíopes.



Los hombres y las mujeres cubren su cuerpo con un vestido de algodón, muy cemejante al "sagum" de los griegos y de los romanos. Las mujeres sujetan su ropa sobre el costado izquierdo de la espalda, dejando un seno al descubierto, y llevan generalmente colgada al cuello una bolsa de cuero conteniendo un papel con versículos del Koran, sirviéndoles de amuleto. Las solteras guarnecen sus sienes con los cabellos en forma de trenza, y la frente ceñida por una cinta roja. Las mujeres ricas se adornan con rizos, y usan innumerables collares de ámbar y perlas con adornos de plata.



UNA JOVEN INDIGENA, CON SU CANASTA DE CHOCLOS.



MOGADIXO, CIUDAD QUE PERDIERON LOS ITALIANOS. EL ANTIGUO PALACIO DEL SULTANATO, TRANSFORMADO EN MUSEO.



FIESTA POPULAR. — SOLAMENTE LOS HOMBRES CANTAN Y BAILAN, ACOMPASANDOSE CON LAS PALMADAS.



TIPOS FEMENINOS DE BENADIR, CIUDAD DE LA SOMALIA. DE ASPECTO DISTINGUIDO Y PUREZA DE LINEAS QUE DENOTAN A LA MUJER DE CASTA, ASEMEJANSE A LAS ESCULTURAS EGIPCIAS DESCUBIERTAS EN LOS HIPOGEOS.



UN COCODRILO SALIENDO DEL HUEVO. FOTOGRAFIA TOMADA EN MOGADIXO.

EL POETA Y EL MINISTRO

COMO el secretario de Su Excelencia se "las daba" de literato, cometió la indiscreción de facilitar la entrevista entre el cultor de las musas y el eminente político.

Este había prohibido las audiencias que no tuvieran relación con asuntos administrativos muy importantes o en los cuales no primasen conveniencias partidarias.

Pero el secretario, por ser consecuente con el colega, cuya intimidad de contertulio de alguna conferencia o salón de arte, le era cara, había transgredido la consigna y tras abrir la puerta del despacho e introducir al inesperado huésped, lo anunció, sin preocuparse de la descomunal sorpresa que hizo saltar en su sillón a su superior.

Pero habiéndose producido el hecho consumado, era necesario enfrentarlo.

Una reverencia del personaje se diluyó en el aire y en la despreusión curiosa del visitante, que pasaba revista al escenario.

Un silencio dulce y amable, se desperezaba en la amplitud del salón, en los altos muros empapelados de un azul calmo, en el fondo de los óleos que representaban paisajes luminosos, entre marcos dorados, como los ribetes de las molduras que adornaban las decoraciones del artesonado. Sobre los lienzos de pared se erguían bibliotecas con filas parejas de voluminosos libros, encuadernados e intactos. Se repetían alfombras muelles, poltronas amplias y confortables de cuero oscuro; lámparas eléctricas ocultas, llovían una tamizada claridad; una gran mesa escritorio, con tapa de cristal, apenas visible bajo una avalancha de libros, papeles y expedientes, semi-ocultaban al homúnculo ministerial, con sus lentes, sus ojos más irritados que miopes, sus ojeras y sus arrugas de cansancio, su calvita lustrosa y su forzada vivacidad de avispa.

El observado, invirtiendo los papeles, contempló a aquel mocetón inelegante, de crencha revuelta y rebelde, la corbata mal anudada sobre la camisa desprendida, la barba de antes de ayer y los botines polvosos...

En voz alta comentaba el postulante:

—Un ambiente así, a pesar de su tufo burgués, no estaría del todo mal para escribir...

Su Excelencia, al querer componer el pecho para llamar la atención, hizo un chillito con la garganta y exclamó:

—¿El señor?...

—¿Conmigo es?... Mire que yo no soy señor. ¡Soy el Poeta! ¡Sencillamente el Poeta!

—¡Ah!... Quería preguntarle en qué lo puedo servir...

Y temiendo que sus frases lo comprometieran, rectificó:

—A pesar que... el rubro destinado a protección de las Bellas Artes está agotado... Agotado, sí señor, —puntualizó,— y además, debo informarlo, que está absolutamente prohibido por el Superior Gobierno, la transposición de rubros.

El visitante, ya olvidado que venía a protestar porque un famoso jurado, de una manera completamente arbitraria y quizás dolosa, le había escamoteado un premio, continuó con su íntimo pensamiento:

—Bueno, con unas cuantas mesas, papel y tinta, un diccionario —por las dudas— y un ordenanza que nos sirviera café...

Y concretó su idea:

—Mire, ministro, no precisa rubro. Vamos a poner un aviso ofreciendo este salón para los escritores. Sería genial. Quizás único. A nadie se le ha ocurrido crear un rincón propicio para que escriba la gente digna de ello y que por cierto, con la cuestión de vivir en covachas y cuchitriles, se ve en la necesidad de ser expulsada de los cafés... Usted se arreglará por cuarquier rincón, ¿eh? De todos modos por lo que tiene que hacer...

El interesado reaccionó, ofendido:

—¡Usted me está faltando al respeto! ¡Descomedido!

El agresor se disculpaba, despreocupado:

—Disimule, ministro... No, no; no había propósito de molestarlo. No abrigo intenciones guerreras. Mi finalidad es ayudarlo. Se explica que usted se defienda y esté prevenido. Yo comprendo: usted es un buen señor que ocupa el puesto por casualidad, por razones políticas, como quien dice, por carambola...

Mal que mal, mientras los asuntos a resolver se refieran al nombramiento de un correligionario, a la licencia de un auxiliar o a la cédula de jubilación de algún viejo apolillado, la cosa marchará...

Pero existen otros problemas, mi amigo. ¡El Arte es una cosa seria! ¡La creación es lo único que acerca al hombre a lo divino! ¡Y esto, tanto haciendo un chiquilincito, o un cuadro, o una estatua, o una sinfonía, o un libro! Y los artistas se mueren de hambre o peor que eso; mucho peor que eso, una cosa tremenda, infamante y trágica: ¡se prostituyen! ¿Mide y pesa el alcance del hecho nefando? ¡La corrupción de la inteligencia! ¡La prostitución del Arte!

Y con respecto a la orientación de la cultura, ministro, ¿qué posición adopta usted? ¿La fosilización dentro del europeísmo clásico? ¿La luz nueva que nace de la democracia, de la libertad y del espíritu americano y americanista?

¿Se ha ubicado Excelencia, con resguardo al materialismo, a lo utilitario o a lo idealista de la enseñanza y de la cultura?

¿Cree que todo se debe reducir a ganar dinero y a sentarse blando?

¿Ha definido algo sobre la influencia nefasta de la patraña seudo-religiosa?

¿Está usted por el mantenimiento de las tabernas, los garitos y las cárceles y manicomios o por el aumento y la nobilización de las escuelas?

Rojo, sofocado de indignación, con una sensación de ahogo y de mareo, el ministro trató de incorporarse para expulsar al insolente sujeto que, muy abierto de piernas de pie frente a él, sonreía:

—Bueno, si no tiene ideas concretas al respecto y lo tiene que meditar, dimita, ministro, dimita. No son para sus hombros estos pesos...

El personaje político comprendió que no era del caso discutir con el energúmeno y menos emprender una acción personal con aquel gigantón.

Entonces, grave, circunspecto y doctoral, tocó un timbre.

El poeta continuaba con una avalancha de conceptos. Exponía ideas. Planeaba proyectos. Desarrollaba programas. Hasta el punto de tener tan anonadada a su víctima de no atinar ésta sino a hacerle una seña al ordenanza que se presentaba, quien dió media vuelta sobre sus talones, cuando la visita le ordenó:

—Dos cafés.

El huésped continuaba con el uso de la palabra:

—Constitucionalmente usted me ha recibido como una obligación. Para eso me asisten dos derechos, el de petitorio, que yo amplío con el de colaboración espontánea. Heme aquí, pues, aportándole sugestiones, ideas, proyectos e iniciativas.

Usted parece que las resiste, las rechaza o no las comprende.

En cualquiera de esas actitutdes, usted obra contra los principios democráticos que nos rigen.

La Constitución de la República, en su artículo 8º dictamina: "Todos los ciudadanos son iguales ante la Ley; no existiendo ni admitiéndose otras diferencias que las que determinan los talentos y las virtudes".

Bueno, empecemos por respetar, que es honrar, la Carta Magna. Yo le he demostrado mi superioridad. En consecuencia, salga usted de ese sillón y me lo cede. No me va a discutir mi derecho. No es posible el cotejo. ¡Yo soy el Poeta!

Cuando el portero llegó con los dos cafés ya se había efectuado el cambio.

Desde el sillón ministerial, el nuevo ocupante ofreció con galantería:

—Sírvase... Tómelo calentito... ¿Cuántos terrones de azúcar?

Tomaron el café.



ILUSTRACION DE SIFREDI

—Esté cómodo, lo invitó el flamante dueño de casa.

El ex-ministro se sentó; luego preguntó con discreta humildad:

—¿Me puedo retirar?

—Un momento... un momento, —se interesó el interrogado. ¿Y usted, ahora que va a hacer?

—No sé. Abriré mi bufete. Soy abogado.

—¿Tiene buena letra?

—Regular... Pero aplicándome, puedo mejorarla.

—Bien... bien... Lo acomodaremos. En fin, es doctor, no lo vamos a poner de portero...

—Gracias, señor y tras una reverencia el ministrito se iba a ir, cuando el Poeta comprendió que, como las cosas aún no estaban maduras y perfectas y era necesario tomar algunas precauciones y providencias, le ordenó:

—Mire, ministro, usted no se arrepentirá de su sensata decisión. Se premiará su cordura con un nombramiento de auxiliar 1º. Tendrá su sueldito; no lo olvidaremos para los ascensos; su vida estará perfectamente asegurada y, en su oportunidad autorizaremos su jubilación.

Pero los cambios, así tan imprevistos, pueden resultar extemporáneos, sorprender y desconcertar a la gente...

Aquí en el Ministerio ya lo conocen mucho a usted, lo mismo el Presidente de la República, sus colegas...

Mire, déjeme los anteojos, la vista irritada, algunas arrugas, la calvita...

Ah, y el asma.

Y vaya tranquilo, que le vamos a avisar cuando haya una vacante.

Montiel BALLESTEROS.

CANTO A FRANKLIN ROOSEVELT

El doctor Máximo Soto Hall es una de las personalidades más destacadas en el mundo intelectual de América Latina. Es autor de diversas obras de alto valor, y la Editorial Labor acaba de publicar su último trabajo: "La vida de los Mayas", cuyo éxito ha tenido eco en todo el Continente.

El doctor Soto Hall es oriundo de Guatemala, pero en la actualidad, y desde hace más de diez años, ejerce el cargo de director de la página panamericana del diario "La Prensa" de Buenos Aires. En ese diario es también uno de los escritores que editorializa sobre los problemas de América.

El doctor Máximo Soto Hall, además de intelectual de particular valía, desempeñó funciones públicas de gran importancia en su país. Entre otros cargos ocupó el de embajador de su país ante los Estados Unidos de América, así como el de Ministro en la Argentina. Este último puesto lo desempeñó en la época en que el doctor Baltasar Brum ejerció la presidencia de la República y es notorio que ambos ciudadanos mantuvieron una muy estrecha y afectuosa amistad.

La poesía que publicamos traduce el fervor de demócrata y de amante de la justicia y de la libertad por parte del doctor Soto Hall.

PODEROSO almirante: Al viento están las velas
Tendidas y las naves dispuestas a partir;
La flota la componen veintiuna carabelas
Armadas y artilladas con rumbo al porvenir.

No son las veintiún naves a la victoria extrañas;
Han luchado mil veces y han sabido triunfar;
La historia en sus anales registra sus hazañas
Que honran a las más ínclitas que ha presenciado el mar.

Ni el hambre de conquista, ni ardiente sed de oro
Prestaron a sus tercios soplos de heroicidad;
Con hambre y sed buscaban el supremo tesoro
Que es nervio de los pueblos grandes: su libertad.

El tiempo es borrascoso. Aullan fieros los vientos.
Rubrican los relámpagos y el rayo hiere en pos;
¡No importa! Conjurando los ciegos elementos
Está, sobre los hombres la voluntad de Dios.

Al margen del naufragio, Cristo en el Tiberiades,
De pescadora barca sobre la proa en pie,
Enseñó a sus discípulos que de las tempestades
Para librarse el nauta tiene un faro: la fe.

Fe santa, la que lleva por norma la justicia,
La paz y la concordia, la piedad y el amor:
No la de los instintos salvajes, la que oficia
De Moloc en las aras con sangriento fervor.

Templo de democracia ha sido el hemisferio
Occidental, lo prueban de los hijos del Sol
El patriarcal gobierno y del azteca imperio
El sabio y justiciero de Netzahualcoyol.

¿Qué fueron los cabildos en tiempos coloniales?
La santa voz del pueblo, de su alma la expresión;
Baluartes opusieron a los abusos reales,
Y abrieron los caminos a la revolución.

La sangre consagrada por blasones pretéritos
No tuvo en nuestra América su valor ancestral;
Quedó a las sangres fuertes y a conquistados méritos
El acuñar moneda con su propio metal.

Ambicioso Iturbide, débil Maximiliano,
Se lanzaron de un cetro y una corona en pos;
Dos tronos erigieron en suelo americano
Y en cadalsos se vieron convertidos los dos.

América: no olvides tu honor y tus prestigios;
Nunca poder extraño ponga yugo a tu grey;
Que no veamos por cascos trocar los gorros frigios
Ni la bota del bárbaro suplantar a la ley.

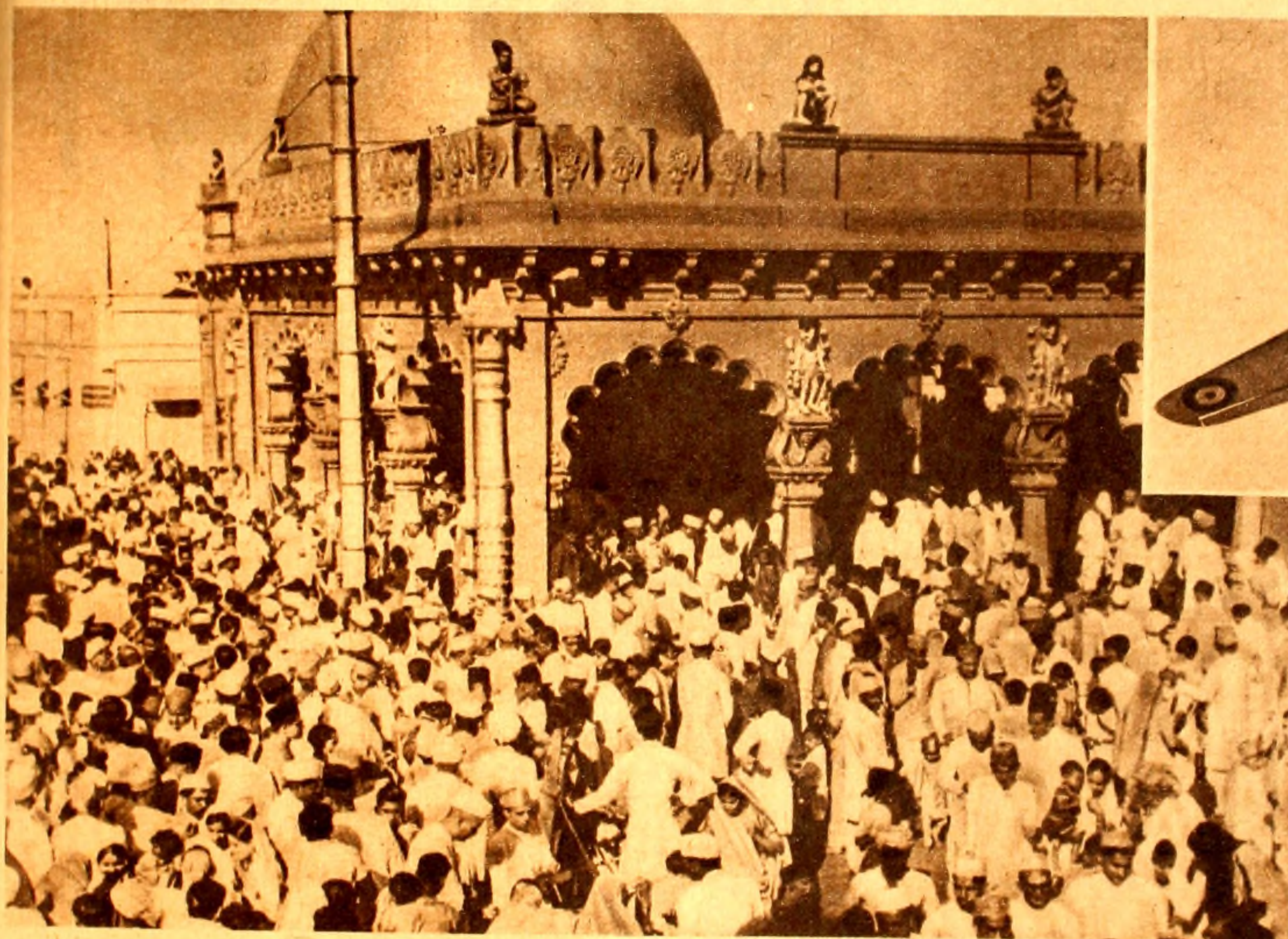
Ha más de cuatro siglos — ¡inolvidable fecha! —
Otro almirante un mundo dió a Castilla y León:
Salvar al Nuevo Mundo del crimen que lo acecha
Es completar la hazaña que realizó Colón.

MAXIMO SOTO HALL.

INFORMACION GRAFICA DE LA GUERRA


MARINOS BELGAS GOZANDO DE UNA TAZA DE TE, ANTES DE DEJAR LONDRES PARA UNIRSE A UNA UNA UNIDAD DE GUERRA BRITANICA PARA PATRULLAR LOS MARES.


UNA LAVANDERA AFRICANA AL SERVICIO DEL EJERCITO BRITANICO.


FRENTE A UN TEMPLO DE BOMBAY, INDIA, LA MULTITUD ESPERA PODER ENTRAR PARA UNIRSE AL SERVICIO ESPECIAL QUE SE REALIZO EN TODAS PARTES DEL MUNDO DONDE HUBIERAN BRITANICOS Y QUE SE LLAMO: DIA DE LA PLEGARIA POR ORDEN DEL REY JORGE.


UN APARATO AMERICANO QUE ESTA AHORA PRESTANDO SUS SERVICIOS EN LAS FUERZAS AEREAS BRITANICAS.


PESQUEROS PORTUGUESES AZOTADOS POR LA FUERZA DEL GRAN TEMPORAL QUE RECIENTEMENTE AZOTO LAS COSTAS DE LA PENINSULA IBERICA.

LA OLADA



Dibujo de AGUERRE

POR aquel tiempo las lecturas clásicas empezaron a producir en mi espíritu una especie de deslumbramiento. Cómo llegué a ellas es algo que nunca podré explicar.

La verdad es que la dulce tiranía de los libros me hacía quedar en casa muchas noches, con gran sorpresa de mis viejos amigos que, hechos para la acción, eran impermeables al poderoso encanto de la letra impresa.

Un día recibí unas líneas de Manacho. Me citaba para la noche. Tuve que ir.

Lo encontré en la casita que tenía en las inmediaciones de la Usina Eléctrica. A su lado estaba la Pirincha, vestida de blanco, muy empolvada, con dos moñas celestes en la cabeza y oliendo a violetas.

—Mirá, hermano, — me dijo Manacho — esta noche hay baile en "La Olada" y quiero que vos llevés a la china.

—¿Yo?

—Sí... Digo, si no tenés inconveniente.

—Ninguno. ¿Y tú?

—Yo voy a ir con otros amigos a un baile que hay cerca de los Corrales. Si está bien, los venimos a buscar; si no, nos metemos todos en "La Olada". ¿Entendés?

—Entiendo.

—Pueden irse. Van a ser las diez.

La Pirincha se miró por última vez el espejo, dió un beso a su hombre y se colgó alegremente de mi brazo.

Salimos. Una noche sin luna nos vendó momentáneamente los ojos. Ladraban los perros de la vecindad. La mancha negra de los árboles de la costa tomaba proporciones fantásticas.

Nos aproximábamos a los cercos para evitar las zanjas de la calle.

—¡Qué oscuro! — dijo ella.

—¿No te gusta?

—Me da miedo.

—¿De qué?

—No sé... ¿Vos no tenés miedo?

—No. Me gustaría sentarme aquí a conversar... o a estar callado.

—¡Ya estás diciendo macanas! Para conversar se necesita luz... A menos que...

—¿Qué?

—Que estemos en la cama.

La Pirincha hizo sonar en la noche el cascabeleo de su risa joven y fresca.

Llegamos a "La Olada". Era un caserón gris y sucio, ubicado en uno de los extremos de la calle Lavalleja. Lo habitaban gentes de mal vivir.

Junto a la puerta de la calle había un brasero y sobre éste una caldera.

Nos recibieron dos hombres, al parecer, soldados en traje civil.

—Pasen adelante.

Entramos. Alumbraba la "sala" una lámpara colocada sobre una mesita de pino. La concurrencia — soldados del batallón, vagos notorios, una docena de mujeres de total "inconducta" — se sentaba donde podía: en sillas que obligaban a ser equilibrista, en bancos, ennegrecidos por el humo de las cocinas, en un baúl y en el umbral de la puerta.

El negro acordeonista, que era toda la orquesta, inició una milonga. Los movimientos del baile hicieron sentir más el olor a polvos baratos de las mujeres y al acre sudor de los hombres.

En la puerta, alguien discutía el precio de la entrada.

—¡Cinco riales!

—A naides se obliga...

—¡Bueno fuera!

—Es que los milicos son apretadores...

—Si no le gusta, no entre.

—Sí, yo me voy.

—Yo, no. Me gusta aquella mujer. Aquí tiene la plata.

El que entró era un hombre alto, morocho, de pantalón gris, saco negro, pañuelo blanco y zapatillas. Eligió a la Pirincha.

—¡Esa prienda tiene dueño! — le gritaron.

Todos los ojos se fijaron en mí. Pero yo, que no tenía porqué ser celoso, le dije:

—Baile, amigo.

El hombre salió a bailar con la Pirincha. Contra lo que podía esperarse, no le dijo una palabra. Me la devolvió al terminar la pieza.

—No me hagas bailar con otros, — me dijo la mujer. — Yo soy ahora tu mujercita y vos sos mi maridito.

—Hasta que venga Manacho.

—Si viene. Vos sabés cómo es él.

Un soldado estaba borracho y pretendía cantar. Lo sacaron al patio y le mojaron la cabeza.

—Pa' que se refresque, — dijo uno.

La Pirincha me avisó:

—Creo que están en la puerta.

Estaban Manacho y Collazo. Salí a conversar con ellos.

—El otro baile se suspendió, — me dijo Manacho. — Hicimos un viaje inútil. Nos entretuvimos en el café.

—Tomando.

—¿Cómo lo sabés?

—Se te nota, hermano.

—Sí, estoy un poco alegrón.

Se oyó la voz de Collazo:

—¡Avisen! ¡Es un disparate!

—¿Qué hay?

—Que nos quieren cobrar cinco reales a cada uno.

—¡Ni que fuera el club!

Uno de los hombres que cuidaban la puerta dijo en tono áspero:

—Aquí no necesitamos compadres.

—¿Por quién lo dice? — preguntó Manacho.

—¡Por vos, mugriento!

No había terminado el hombre de hablar y ya Manacho, con ligereza increíble, estaba junto a él y le daba una sonora bofetada.

—¡Aprendé a respetar, atrevido!

Una piedra hizo añicos la lámpara. Chillaron las mujeres. Se enfurecieron los hombres. Golpes e insultos estallaban en la oscuridad.

—¡Tan bien, tan en unión que estábamos! — se lamentaba alguien.

—¡Dame el pito, Jesús!

—¡Te viá enseñar, compadre!

—¡Dejameló a ese!

—¡Atajate ésta!

—¡Guarda el banco!

Por fin sonó el pito y se inició el desbande. Pude distinguir a Manacho y Collazo que corrían en dirección al arroyo. Los alcancé. Manacho llevaba la daga en la mano; cuando nos detuvimos, al llegar a un grupo de árboles, la guardó. Nos sentamos sobre la hierba húmeda de rocío.

—¿Y la mujer? — me preguntó Manacho.

—No sé. No pude entrar más.

—¡Lindo macho! Te pido que la acompañés...

—No me fué posible...

—Te lo digo en broma. La china está acostumbrada a estas cosas. Escuchen...

Oímos la llamada angustiosa del pito y el galope lejano de los caballos de la policía.

—Nos andan buscando.

—Se me fué la mano, — confesó Manacho.

—¿Qué?

—Le abrí la cara a un milico. Quería darle unos planchazos...

—¿Estás seguro? — preguntó Collazo.

—Claro que sí.

—Es que yo...

—Callate, Collazo. Voy a ver si puedo dormir un poco.

¡Qué paz, qué serenidad la de la noche! Miré a Manacho tendido sobre el pasto. ¿Dormiría realmente? ¿Podía dormir después de haber desgarrado la carne de un hombre? ¿No le inquietaba la seguridad de la cárcel? El, que era tan bueno en el fondo, ¿no creía, como Mácbeth, que había "asesinado al sueño?"

Cuando Manacho despertó, Collazo intentó otra vez referirse al asunto:

—Tengo mis dudas sobre lo que pasó, hermano.

—Yo no, — contestó Manacho. — Y no quiero hablar más de eso. Es cosa mía.

Lentamente echamos a andar por la costa. Mugidos de vacas, balidos de ovejas herían la calma de la noche. Del otro lado del paso, el fogón de un carrero madrugador parecía una rosa de luz.

Manacho se despidió al llegar a la calle Molles:

—Voy a entregarme.

Collazo quiso detenerlo:

—Escuchá, hermano...

Ya no le oía. Con paso rápido se internó en el pueblo.

Collazo y yo seguimos caminando.

—Me parece que nos van a prender.

—Es seguro, Collazo. Manacho perdió la cabeza. Mañana andaremos otra vez en boca de todo el pueblo. Hasta los diarios se van a ocupar de nosotros.

—¿Te preocupa?

—Por la vieja.

—Fijate: ya está amaneciendo.

Collazo bajó la voz, como si temiera que alguien pudiera oírlo:

—Yo te diría una cosa...

—Puedes decirla.

—¿Me jurás que no saldrá de nosotros?

—¿Es tan seria? Te lo juro.

—¡Tengo que decirlo!

—¿De qué se trata?

—¡Al milico lo herí yo!

—¡Tú! ¿Por qué no se lo dijiste a Manacho?

—Quise decírselo, pero no me dejó. No quería oírme.

—No me explico...

—Se le puso que fué él y hay que dejarlo... o pelearlo.

—Cada vez entiendo menos. ¿Quiere decir que Manacho, sabiendo que fuiste tú?.. ¡No puede ser!

—Sabiendo, no. Como él estaba mareado...

—¡Pero lo van a meter en la cárcel!

—No estará mucho tiempo. Tiene buenos padrinos.

Callamos. Para mí Manacho estaba por encima de aquella absurda sospecha. Era demasiado hombre. Tal vez el pobre Collazo estaba un poco envidioso de su compañero.

Cuando me separé de Collazo, el sol se asomaba por entre los cerros.

Manuel BENAVENTE.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA RESPUESTA DE UN HEROE

























Casa Soler

UN SELECTO CONJUNTO de TAPADOS PARA SEÑORAS









TAPADO EN PAÑO DE LANA PEINADA REGIA CALIDAD $ 27.00

TAPADO EN PAÑO DE LANA COLORES LISOS DE MODA $ 13.00

TAPADO EN PAÑO CASTOR NEVADO DETALLES EN CUERO $ 22.00

TAPADO EN PAÑO DE LANA JASPEADO, CORTE MODERNO $ 15.80

TAPADO EN PAÑO DE LANA FANTASIA NOVEDOSOS BOLSILLOS $ 23.00

TAPADO EN PAÑO ANGORA RIBETEADO TRENCILLA DE SEDA $ 21.50

SACO SPORT EN PAÑO INGLES $ 13.50









CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot

TAPADO EN PAÑO COLOR NATURAL Y MAIZ $ 12.20

TAPADO EN PAÑO ANGORA NEGRO $ 19.50

SACO EN PAÑO INGLES CON DETALLES EN CABRITILLAS $ 11.20

"PUBLICIDAD"